

Autora: Aurelia Martín Casares

Edita: Editorial Universidad de Granada.  
Campus Universitario Cartuja. Granada.

Produce: Alianza Grupo Género, Sl.

Portada: Enrique Bonet Vera

Diseño y maquetación de interior: Blanca M<sup>a</sup> Uceda Reyes

ISBN: 978-84-338-5946-4

*Impreso en España. Printed in Spain.*

© Aurelia Martín Casares

Cualquier forma de reproducción, distribución pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

AURELIA MARTÍN CASARES

JUAN LATINO: TALENTO Y DESTINO.  
Un afrohispano en tiempos de Carlos V y  
de Felipe II.

A mi familia, que ilumina todos mis días,  
por los momentos tan felices que me regalaron  
en Jarandilla de la Vera y en Yuste,  
tras las huellas de Carlos V.

# Índice

<i>Agradecimientos</i> .....	13
<i>Foreword by Kate Lowe</i> .....	16
<i>Prólogo por Jean-Ársene Yao</i> .....	18



Introducción.....	20
Nuevas fuentes históricas sobre Juan Latino.....	23



## Parte I. ORÍGENES

1. Fecha y lugar de nacimiento de Juan Latino.....	29
2. Otros esclavos y esclavas de los duques de Sessa.....	41
3. ¿Era el II duque de Sessa el padre de Juan Latino?.....	47
4. Magdalena, esclava negra de la duquesa ¿madre de Juan Latino? .....	52
5. La casa de Córdoba y su esclavo latino.....	56



## Parte II. TALENTO

6. De bachiller a catedrático: Juan Latino en la universidad de Granada.....	63
7. Ana y el maestro: una familia inter-étnica con criados a su servicio.....	78

8. Juan Latino y el juicio por sus casas en Santa Ana (1564-1572).....	91
9. El matrimonio Latino-Carleval, Granada y Sevilla.....	102
10. La firma autógrafa del maestro: de Iuan a <i>Magister Latinus</i> .....	112
11. El primer etíope que se dirige con ironía a los blancos.....	119



### Parte III. DESTINO

12. El retrato de Juan Latino.....	130
13. Lope de Vega y Carpio, el “Juan Latino blanco” del duque.....	151
14. La calle Juan Latino de Baena: un acto de honestidad.....	157
15. Marín Ocete, Calixto Massó y otros ensayos.....	164
A modo de conclusión.....	175



### Anexos

Títulos y parentesco de los Fernández de Córdoba.....	185
Cronología de Juan Latino.....	186
Cronología de los duques de Sessa.....	188



<i>Abreviaturas de Archivos y Bibliotecas</i> .....	190
<i>Bibliografía</i> .....	191
<i>Notas</i> .....	201

## Agradecimientos

Más allá de los hallazgos inéditos y apasionantes sobre la vida y la obra de Juan Latino, seguramente lo más satisfactorio de este trabajo, han sido todas las personas que he conocido mientras lo redactaba, muchas me animaron y buena parte de mi trabajo se la debo a ellas.

A Pilar Aranda, Rectora de la Universidad de Granada, que me hizo soñar con la creación del *Seminario Permanente Juan Latino* y que lo hizo realidad, nombrándome directora. A Pedro Mercado, Secretario General, por su diligencia extendiendo los correspondientes permisos para exponer al público las primeras actas de la Universidad de Granada.

A Marie Christine Delaigue, colega investigadora y amiga, que me ha acompañado desde el principio en esta aventura con entusiasmo y maestría, compartiendo conmigo su pasión por Juan Latino. Y a Ana Ruiz, profesora del Departamento de Historia del Arte, por su talento y su talante. De no ser por la colaboración de ambas, no se podrían haber realizado las exposiciones sobre Juan Latino, en las que por primera vez se exhiben públicamente sus obras originales y diversos documentos archivísticos sobre su vida. Dichas exposiciones, presentadas en mayo del 2016 en Granada, engalanan la sala del crucero de la Biblioteca Universitaria del Hospital Real y la sala del centro cultural de Puerta Real de la Fundación Caja Granada.

A Kate Lowe, catedrática de historia y cultura del Renacimiento en la Universidad de Londres, que inició la línea de investigación sobre los negroafricanos con éxito social, con la publicación de *Black Africans in Renaissance Europe* (2005), a quién le agra-

deusco enormemente que haya redactado el *foreword* de este libro. Gracias también a Jean Ársene Yao, profesor de civilización latinoamericana en la Universidad de Abidjan, que quedó fascinado con la figura de Juan Latino después de una visita a Granada en la que le mostré las actas originales del siglo XVI donde aparece Juan Latino, y que amablemente escribió el segundo prólogo.

Agradezco muy especialmente a Almudena Pérez de Tudela Galdón, conservadora del Real Monasterio del Escorial, sus expertos conocimientos sobre las galerías de retratos de Felipe II y su gentileza. A Emilia Vinuesa Ruiz y a Anne-Elise Arroüet, del Archivo Municipal de Granada, que intentaron localizar por todos los medios un documento que cita Marín Ocete, del legajo 884, en el que aparece Juan Latino, y que finalmente dimos por desaparecido.

A Gabriel Verdi Conradi, que con paciencia y gran sabiduría atendió mis inquietudes intelectuales y me ayudó con las traducciones del latín, y a Mari Carmen Escribano García que me puso en contacto con la Institución Colombina. Ambos conocen y custodian los magníficos fondos antiguos de la Biblioteca de la Facultad de Teología de la Universidad de Granada. Y a Nuria Casquete de Prado, directora de la Institución Colombina, que me facilitó una copia de la página del epigrama de Juan Latino a Sevilla. Y a Jose Antonio Sánchez Marín y M<sup>a</sup> Nieves Muñoz Martín, por su apoyo al Seminario Permanente Juan Latino.

A Miguel Arjona, responsable de exposiciones de Caja Granada Fundación, por su magnífica disposición y su apoyo en el diseño del montaje sobre Juan Latino. A Enrique Bonet Vera, de la Oficina de Gestión de la Comunicación de la Universidad de Granada, artífice de la imagen de las exposiciones, por su paciencia atendiendo a los cambios de tonalidades y su profesionalidad.

A M<sup>a</sup> Luisa Vilchez Rodríguez, del Archivo Municipal de Baena, por responder a todas mis preguntas y por su constante disponibilidad. A Mar Mairal Domínguez, Subdirectora del Archivo General de Palacio, que me ayudó a localizar información sobre

esclavos y esclavas en la corte y me brindó también su experiencia y su gentileza.

A Isabel Aguirre Landa, Jefa del Departamento de Referencias del Archivo de Simancas, por su eficacia. A M<sup>a</sup> José Rucio Zamorano, del Servicio de Manuscritos e Incunables de la Biblioteca Nacional, que intentó localizar la elegía de Juan Latino a don Gonzalo Fernández de Córdoba.

A Francisco Leiva, del Archivo Histórico Provincial de Granada, que me facilitó la fotografía de la parroquia de Santa Ana de finales del siglo XIX, por ser tan competente. Y a Aurora Mateos Pablos, conservadora de museos, de la Casa de los Tiros de Granada, por implicarse en la búsqueda del retrato de Juan Latino y animarme a proseguir con la investigación.

A Olga Moreno Trujillo, directora de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, que se encargó del traslado de parte de los libros de la exposición bibliográfica. Y a Nicolás Ruíz García y Juan Ordoñez, técnicos de dicha biblioteca por ayudarme con el lector de microfilms de la Facultad, en cuyo formato conservo aún el censo de población de la Granada del siglo XVI.

A María José Ariza, directora de la Biblioteca Universitaria de Granada, a Inés y a María, que apoyaron la iniciativa de hacer una exposición sobre Juan Latino en la sala del crucero del Hospital Real.

A Jose Antonio Pérez Tapia, decano de la Facultad de Filosofía y Letras por el magnífico discurso que pronunció en la presentación del Seminario Permanente Juan Latino.

A Maribel Cabrera, directora de la Editorial Universidad de Granada, por haber apostado por este libro, con la esperanza de que tenga una buena acogida. Y finalmente, pero no por ello en último lugar, a la productora del libro, Aída Anel, de Alianza Grupo Género, a quien creo haber contagiado mi entusiasmo por Juan Latino, por su saber hacer, su constancia y su simpatía.

## Foreword

It is a great honour and pleasure to write a few words about Aurelia Martín Casares' new book on Juan Latino. The life and work of the sixteenth-century Afro-Spanish humanist Juan Latino have always offered an intriguing model of black success in Renaissance Granada. But as with other exceptional Renaissance figures in Europe who are of African ancestry, such as the first black saint, San Benedetto il Moro (c. 1524-89) in Sicily, or the black musical theorist Vicente Lusitano (died after 1561) in the Alentejo, Rome and Stuttgart, the anomalies and paradoxes of his life can sometimes seem to loom larger than his achievements. Juan Latino had been a slave in Spain, but gained his freedom and wrote books in faultless Latin, the language of the educated. How was that possible? He taught Latin at the university and was a friend of the archbishop of Granada. How did this happen? He married a white Spanish wife and had a normal family life. How was that received? And while Juan Latino was probably the most famous of these exceptional characters of African ancestry living in Renaissance Europe, both in his own lifetime and in ours, many 'facts' about his life appeared unreachable. Now this is set to change, as so much new archival information has been unearthed by Aurelia Martín Casares, not least information about the slave woman who may have been his mother, and about his household living arrangements. Perhaps more important than all this is

that Aurelia Martín Casares has conceptualised Juan Latino's life in a new light. Gone is the former slightly apologetic black figure adrift in a white world, always braced for the next slight or insult, and in his place instead is an Afro-Spaniard secure in his place in the new realities of Renaissance Spain. It is as if she had given him the gift of citizenship, to set alongside his rock solid reputation in the world of letters – and her gift liberates him from the accumulated detritus of centuries of targeted negativity and casually belittling comments. The new Juan Latino is a different, more anchored man and writer, whose portrait rightly hangs with that of other notable men in the collection of Philip II, in recognition of his literary talents. That it has taken 500 years for this to be achieved shows what a change has been effected.

Dr. Kate Lowe  
Professor of Renaissance History and Culture  
Queen Mary University of London

## Prólogo

De la presencia africana en Europa, los manuales escolares no han retenido más que el episodio trágico de la trata de negros. Sin embargo, contrariamente a la creencia general, la historia del viejo continente no es monocolor. Está llena de personalidades de origen africano, políticos, intelectuales o artistas, cuya impronta van revelando investigaciones como esta, de Aurelia Martín Casares sobre Juan Latino.

Destacado humanista del renacimiento español, este antiguo esclavo de una familia de la nobleza andaluza llegó a ser profesor y, hasta, catedrático de latín en la Universidad de Granada. Por haber tenido un destino fuera de lo común, los pocos que habían escrito algo sobre él lo trataban como el “negro prodigio”. De ahí que escribir la historia de este singular personaje despojándola de cualquier paternalismo haya sido el reto que ha querido superar Aurelia con este libro.

Conseguirlo supone la satisfacción de dos exigencias, al menos: por una parte, emanciparse de las memorias victimarias para imponer el verdadero significado que tuvo la figura de Juan Latino como humanista, y, por la otra, reequilibrar el estudio de la contribución de los diferentes integrantes implicados en la dinámica de la sociedad renacentista.

Esta empresa, a la sazón un ejercicio de historia y antropología que intenta aportar una visión distinta a literatura sobre este afroespañol, pone de manifiesto, si cabe, el empeño de la autora por recuperar la memoria de las mujeres y los hombres de as-

endencia africana. No en vano lleva más de dos décadas estudiando las huellas de la esclavitud y su abolición en España y los mundos hispánicos.

La propuesta de Aurelia consiste en un análisis exhaustivo de la documentación escrita por y sobre Juan Latino, introduciéndonos de lleno en su aportación a la vida intelectual de la Granada renacentista. Además, cuenta con la virtud de basarse no solo en muchos datos archivísticos nuevos, información inédita, sino también de aportar una forma diferente de acercarse al personaje que ya no es “el negro Juan Latino” sino un humanista afroespañol del Renacimiento.

Por todo ello, considero que este libro se inscribe en una lógica innovadora que tiene como objetivo poner en tela de juicio la perspectiva dominante de la historiografía de la negritud en España, dando claves para entender la sociedad española del siglo XVI y abrir al lector a otras grandes figuras de la humanidad, más allá de las que enseñan los manuales escolares.

La corrección de este sesgo historiográfico, perjudicial para el conocimiento de la sociedad granadina, se ha llevado en este libro a partir de una deconstrucción rigurosa de lecturas memoriales de la vida de Juan Latino. De hecho, la autora aborda la figura del protagonista con unos análisis retrospectivos que se podrían calificar de atrevidos al señalar verdades que, en aquella época no estaban establecidas.

Es loable pues la contribución de Aurelia Martín Casares, y la enseñanza de esta historia compartida por europeos y africanos, que podría permitir, desde mi punto de vista, el retroceso de la intolerancia y del racismo en nuestras sociedades.

Dr. Jean-Arsène Yao  
Profesor de civilización latinoamericana.  
Université Félix Houphouët-Boigny, Costa de Marfil.

## Introducción<sup>1</sup>

Más allá de que algunas fechas no cuadren con exactitud en la vida del maestro, podemos estar seguros de que no se trata de un sueño. Juan Latino vivió en la Granada del Renacimiento y fue el primer afroeuropeo que escribió obras de creación literaria en latín erudito. Si a ello le añadimos que nació esclavo y que se convirtió en catedrático de la Universidad de Granada, nos hallamos ante una personalidad verdaderamente excepcional. Pero, además Juan Latino vivió en una de las épocas más interesantes de la historia de España, a caballo entre los reinados de Carlos V y Felipe II, y su nombre está ligado al Gran Capitán, al ducado de Sessa, a don Juan de Austria, a Cervantes o a Lope de Vega. ¿Qué más se puede pedir?

Pues aún hay más, Juan Latino estudió a los clásicos, a Homero y a Virgilio, y brilló desde joven, por encima de prejuicios y estereotipos, haciéndose un hueco en la ciudad, y en su universidad. Quizá por eso mismo, quiso ser el *Magistrum Ionannem Latinum, Garnata Studiosa Moderatorem Adolescentia* (“Maestro Juan Latino, guía de la juventud estudiosa de Granada”), lema que reza en sus obras impresas.

Por todo ello, he abordado esta biografía de Juan Latino desde el conocimiento profundo del contexto de la esclavitud en la Granada del siglo XVI, tema de mi tesis doctoral.<sup>2</sup> Pero, quizá lo más relevante de este libro es que aporto documentación histórica inédita que nos revela aspectos hasta ahora desconocidos de la vida del poeta, como su posible filiación

materna, el devenir de su familia, el largo juicio al que se enfrentó en la Chancillería entre 1564 y 1572, y otros elementos que no quisiera desvelar aún.

Además, Juan Latino encarna ante todo el triunfo de la sabiduría sobre la incompetencia, el desafío a las ideas preconcebidas, la personificación del éxito social sin importar las raíces, el cuestionamiento de los prejuicios, el elogio a la inteligencia, a la confianza en uno mismo, y todo ello, sin acritud, sintiéndose un patriota, no un apátrida, una pieza del puzle en la piel de toro, un poeta, un humanista. En definitiva, el maestro Juan Latino se hace querer por la metáfora de esperanza que conlleva.

Es verdad que, en Latino, los vientos eran favorables. La familia Sessa, donde se crio, era ilustrada, reconocía el talento, aplaudía el humanismo y apoyaba el arte. No eran amos ignorantes enriquecidos con el comercio y apegados al despótico tratamiento de sus criados, al menos, no en el grado en que lo fueron tantos otros. Por eso, Juan Latino representa esa permeabilidad social que existió en la España del Renacimiento y que ha sido con frecuencia negada, debido a la imagen de rigidez de la sociedad estamental de la España moderna, una foto fija con demasiado contraste, sin escalas de grises.

En todo caso, las élites del Renacimiento y del Siglo de Oro eran necesarias para el florecimiento de las artes. Y así lo creía Lope de Vega y Carpio, que se hacía llamar “el Juan Latino blanco” del VI Duque de Sessa, y conocía las implicaciones del mecenazgo para las artes: por ello en 1605, escribía: “Cuando veo un príncipe que trata de honrar las letras, le hago un altar en el alma y lo adoro por cosa celestial y divina”.<sup>3</sup>

Sin duda, a aquel niño que destacaba por su inteligencia, lo acompañaron las circunstancias, por eso Juan Latino es talento y destino. Tuvo un amo generoso que supo apoyarlo y le brindó la oportunidad de aprender y, por tanto, de satisfacer su curiosidad. Tuvo una mujer, que a todas luces, parece que lo amó, lo apoyó y le regaló una familia alternativa, fuera de las normas.

Vivió en una sociedad, que más allá de su rigidez, supo reconocer su sabiduría, admirándolo. Y desarrolló sus conocimientos en una universidad que le ofreció la oportunidad de alcanzar el más alto nivel.

Por otra parte, sería demasiado fácil hacer de su color el elemento vertebrador del discurso y destacar que fue el primer afro-europeo que escribió en latín renacentista, o el primer africano que escribió en una lengua europea, pero no me parece necesario hacer de la etnicidad una bandera, porque Juan Latino fue mucho más, y quisiera que el color sea un elemento importante, muy importante, pero no el único, ni el más destacable.

En definitiva, Juan Latino es una persona digna de ser conocida y recordada en Granada, su ciudad, pero también en el mundo, porque los valores que representa son universales: la libertad, el pensamiento crítico, el desafío social y la sabiduría. La libertad, sí, porque si su cuerpo fue esclavo durante un tiempo, no lo era su mente, como intentaré demostrar a lo largo de estas páginas.

## 1. Fecha y lugar de nacimiento de Juan Latino

Las noticias históricas que han llegado hasta nuestros días sobre los orígenes, la fecha y el lugar de nacimiento de Juan Latino constituyen un verdadero rompecabezas cuyas piezas intentaré acomodar en este capítulo. De momento, contamos con el propio testimonio autobiográfico de Juan Latino y con noticias de autores del siglo XVII, que, en algunos casos, compartieron años de vida con el maestro. Y también contamos con datos literarios, como los ofrecidos por Diego Jiménez de Enciso en su comedia *Juan Latino*, publicada en 1652.

Por lo que respecta a las noticias que el propio Juan Latino nos ha transmitido sobre sí mismo, en la página siguiente, presento una ilustración con el texto autobiográfico donde el maestro nos habla de sí mismo y que pertenece a la introducción de los *Epitafios de la traslación de los cuerpos reales*, publicados en 1576. En dicho fragmento, escrito, por supuesto, en latín, Juan Latino dice ser “cristiano etíope, traído desde Etiopía cuando era niño,” y añade que fue “esclavo del excelentísimo e invictísimo Gonzálo Fernández de Córdoba, duque de Sessa, nieto de Gonzalo, el Gran Capitán de España,” y también dice que se crio con él “desde la misma leche de la infancia”<sup>6</sup>

La siguiente ilustración corresponde al folio en el que aparece este fragmento autobiográfico.